## NO SOLO DE PALABRA

## Por R.T. Nusbaum

Ninguna religión ha vivido a la altura de su concepto o idea de Dios. Lo que hace la diferencia en nuestra enseñanza es que no tenemos religión, sino una vida. Él en nosotros puede vivir al estándar de nuestro Dios, porque Él es Dios.

Una religión de altos ideales no tiene valor si no puedes vivirla o si no es vivida. ¿Por qué enseñar algo que no se puede hacer? Amar al prójimo, abandonar tu vida, Cristo vive en mí. Lo predicamos porque es nuestra base de religión. La adherimos estrictamente en nuestro tiempo de enseñanza y predicación, pero la comprometemos cuando se esperan altos ideales para vivir.

A la gente parece no importarle que su creencia no pueda igualar a su religión. Es aceptable vivir más debajo de lo que se enseña. Pero en nuestro caso no es aceptable por la naturaleza y la magnitud de lo que enseñamos. El predicar que Cristo vive en mí y después encogerse, acobardarse y huir cuando se es llamado al compromiso, participación y sacrificio, se llama hipocresía. Pero también es algo más: ¡Es religión! El evangelio para esta persona es un alto estándar. Las creencias no están basadas en el Cristo de vida, sino en una religión de altas ideas, principios y terminología. Una reunión de maestros de vida profunda o seguidores jamás reemplazará a creyentes consumidos por el entendimiento de "la vida que ahora vivo en la carne" (Gálatas 2:20) la vivo por medio de alguien más (Cristo). Es motivado por el conocimiento de Cristo. No vive la vida por altas creencias, sino por la del Hijo de Dios que vive en el. La vida que muchos viven en la carne es carne. Se sienten justificados sabiendo que sus creencias religiosas son de un calibre más alto que sus acciones. Ya sea que enseñemos uno de los mensajes más profundos encontrado en la "Iglesia" y vivir en la carne o predicar y vivir a Cristo.

¿Cuál es nuestro concepto de Dios? Muchos inmediatamente comenzarán a hacer una foto en su mente de un Dios Todopoderosos. Pero Dios no es un concepto. Tampoco nuestro concepto de Él debe ser inventado. El conocer al Dios verdadero es permitirle vivir por medio de ti. Pablo lo dijo de esta manera en Gálatas 2:20, "vivir en la fe del Hijo de Dios". ¿Por qué? Porque el conocer a Cristo como vida es tenerlo revelado en ti (Gálatas 1:16). La revelación de Cristo crucificado elimina toda esperanza para tu vida y establece la de Él.

No tenemos una relación con un concepto. No hay comunión entre nosotros y nuestra religión. Debemos tener comunión con nuestro Padre por medio del Espíritu de Cristo. Es posible que nuestra religión alcance a nuestro concepto de Dios, pero solo si nuestra religión no es de palabra sino de vida y solo si nuestro concepto de Dios es una conciencia de cómo Él es realmente y no como hemos concebido que sea.

Tal vez habrás notado que no he descrito al Señor como Él es. Solo tú puedes llegar a conocer a Jesús tal y como es Él. Solo un corazón hambriento que se despoja de los conceptos religiosos y busca al Dios viviente puede conocerlo. Aquel que despierta al conocimiento de su identidad en el Hijo encontrará al Padre. Gloria a Dios cuando conocemos que "pues como Él es, asi somos nosotros en este mundo" (1 Juan 4:17). Jesús no es nuestra religión sino nuestra vida. El Cuerpo no es una reunión los domingos, sino un organismo vivo y funcional. Y nosotros no somos dueños de nosotros mismos sino que fuimos comprados a precio (1 Cor. 6:20). ¿Cómo es que podemos apropiarnos de estas verdades y aún no haber sido cambiados por ellas? Es porque estas verdades se convierten en religión para nosotros y no vida en nosotros.

Nuestra religión nos ha dejado como esos huesos secos de Ezequiel 37. Se levanta la pregunta "¿Pueden estos huesos vivir?" (Versículo 3). Pero la respuesta es "nuestros huesos se secaron y pereció nuestra esperanza y somos del todo destruidos" (versículo 11). La diferencia entre huesos secos y un cuerpo funcional es... ¡vida! "He aquí yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis" (versículo 5).

Debemos clamar por el aliento de Dios. "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer al Señor..." (Oseas 6:3). Nuestro Dios está vivo y debe estar vivo en nosotros y nosotros debemos vivir por medio de Él.